

XAVIER VIVES

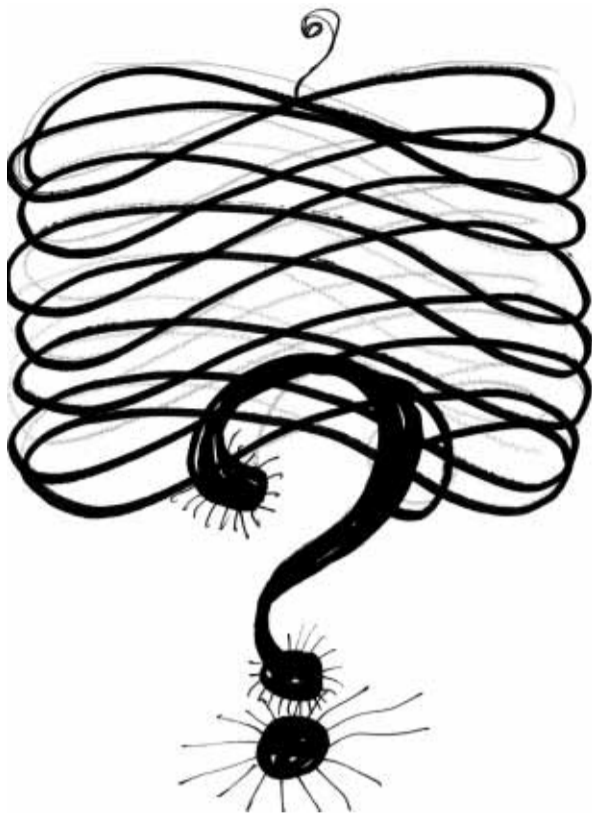
# Tenemos un problema

Los traslados de empresas en los sectores de automoción y electrónica de consumo con los recientes casos de Nissan, Samsung y Philips han encendido luces de alarma. Samsung y Philips (La Garriga) cierran y se van a producir a Europa del Este (como Samsung a Eslovaquia) o en Asia, donde los costes son más bajos; Nissan plantea importantes rebajas de costes para seguir. Estos casos forman parte de una tendencia general puesto que la rebaja de costes de comunicación, transporte y de barreras al comercio que supone la globalización implica que las empresas, si quieren sobrevivir, han de producir donde la relación calidad de producto/coste sea la mejor. La estrategia de Samsung para Europa de concentrar diseño, I+D, y marketing en el Oeste y la producción en el Este es sintomática.

La ampliación a los países de la Europa del Este ha agudizado el problema. Países como Eslovaquia, República Checa, Hungría y Polonia tienen una mano de obra cualificada con salarios que son una fracción de los de la UE y también de los de Catalunya y España. Además, estos países recibirán ayudas tal como las que han recibido las regiones españolas menos desarrolladas. La ampliación tendrá efectos importantes sobre todo en las empresas medianas de los sectores transporte y material eléctrico y de oficina, y en los países frontera como Alemania y Austria. El impacto en el resto de la UE será limitado.

En un viaje reciente a Munich mis interlocutores académicos me mostraban su preocupación por la deslocalización de la industria alemana al Este. Sin embargo, en respuesta a la pregunta de cuáles serían las empresas con plantas de producción en el Este, respondieron que alemanas, por supuesto. La preocupación venía de los costes de ajuste para la fuerza de trabajo alemana dadas las rigideces del sistema. Resulta además que la región de Munich es la primera de Alemania en esfuerzo en I+D con apuestas en sectores como biotecnología y tecnologías de la información. En los años noventa la recesión y la competencia de los países del Este pone en crisis en la región de Stuttgart, la segunda en esfuerzo en I+D en Alemania, los "clusters" de ingeniería mecánica y de la industria del automóvil. El Gobierno regional (Baden-Württemberg) lidera la transformación del sistema potenciando la innovación

XAVIER VIVES, profesor de Economía y Finanzas de Insead (París)



JOAN CASAS

## LA ESTRATEGIA DE Samsung para Europa de concentrar diseño, I+D, en el Oeste y la producción en el Este es muy sintomática

mediante transformaciones institucionales y la promoción de "clusters" en nuevos sectores como microelectrónica, tecnologías de la información y biotecnología. Vemos, pues, dos respuestas al problema de la competencia del Este: internacionalización, invirtiendo en el exterior, e innovación. A ello hay que añadir la suficiente flexibilidad y protección social para que la transición en la estructura productiva sea lo más suave posible.

De entre las regiones de la UE que tienen una especialización industrial más acusada, como las que encabezan Stuttgart, Barcelona, Milán, Turín, Lyon, Birmingham o Munich, la de Barcelona destaca por su menor énfasis relati-

vo en innovación. Esto no es de extrañar dada la falta de acumulación de capital tecnológico que ha caracterizado el desarrollo de la economía catalana. El problema del área de Barcelona, y Catalunya por consiguiente, puede ser más grave que en otras regiones. ¿Qué actuación puede tener el sector público? Hay dos respuestas que son superficialmente atractivas. La primera es dar subsidios a las empresas para que se queden. La segunda es poner obstáculos a que se marchen. Las dos son miopes. En relación con la primera porque una vez cobrado el subsidio la empresa volverá para pedir más, dado que la competencia internacional seguirá apretando. Además, no ayuda dar un subsidio a una empresa y disfrazarlo como ayuda de I+D puesto que genera incentivos perversos con consecuencias indeseadas. En todo caso, un subsidio continuado es insostenible. Esto no quiere decir que subsidios ocasionales y selectivos que tengan en cuenta las economías de aglomeración que crea la instalación de una empresa no sean adecuados. La segunda solución tampoco funciona porque toda barrera a la salida de una empresa es también una barrera a la entrada. Una empresa que sabe que no podrá salir si el negocio no es rentable simplemente no invertirá en primer lugar. Otra cosa es que se exija a la empresa el cumplimiento escrupuloso de las condiciones bajo las cuales se le concedió la ayuda.

Si una empresa no quiere reconvertir su planta productiva con tecnología y productos avanzados y simplemente se marcha, quizás ello se deba, en parte, a que no hay un entorno de investigación e innovación suficiente. Esto nos lleva a que el sector público puede incidir en los tres vectores fundamentales de la competitividad: innovación, internacionalización, y adaptabilidad. El sector público puede incidir mucho con políticas horizontales de inversión en investigación e innovación, formación de capital humano, proyección internacional, y protección social para que los costes de la flexibilidad sean soportables. Al mismo tiempo, y con mucho tiento, se pueden hacer apuestas concretas en sectores de futuro. La intervención pública en este campo requiere valentía, puesto que, dado que los recursos son limitados, debe decidir dónde ajustar el presupuesto para invertir en innovación, así como fomentar la inversión del sector privado en innovación, y debe desburocratizar el sistema científico-técnico para que dé resultados óptimos. El reto está servido y no hay tiempo que perder.●

BALTASAR PORCEL

# El mendigo barroco

Eugenio d'Ors clasificaba el barroco en 22 variantes, me acojo a dos de ellas: el de Trento y el jesuítico, que podemos encontrar en el vasto rectángulo católico que va de Roma a Sevilla y de París a Viena. O sea, el mundo más sensible al férreo concilio de Trento, que se articula en muralla de la expansión protestante y aleja el pensamiento crítico para acentuar el sentimiento dócil, que basa su veracidad en la teatralidad: convencer al creyente impresionándolo. El arte barroco, pues, armoniza con opulencia un tumulto vario de elementos sensuales. Y es tan así que hasta la arquitectura, en general estática, adquiere un inusitado vigor declamatorio.

Lo que coincide con un periodo —el caso de España— de absolutismo político, guerras y depresión económica. El pueblo, entonces, se arrastra miserable, mientras el señorío y la Iglesia edifican magnos templos y palacios, prima la representación y la justicia, en todo caso, dependerá del cielo. Y las órdenes religiosas van dejando las soledades campesinas y se establecen en las villas: tienen que predicar, su apocalíptico redentorismo. Viátese, para citar ejemplos fuera de los grandes circuitos, a Ragusa en Sicilia o a Orihuela en Alicante, para gozar de las asombrosas "formas que vuelan" —Ors de nuevo— en medio de deprimidas poblaciones.

¿Son estas ideas las que privan hoy en Barcelona? Salvando distancias, sí, pues desde los JJ.OO. hasta el Fórum y el próximo y colosal acontecimiento que la autoridad y el empresariado ya maquinan!, se multiplica una política de obras públicas y urbanismo gigantescos, con finalidad comercial disfrazada de lúdica, y de espectacularidad arquitectónica cosmopolita tan ajena a contenidos fuertes como a raíces singulares. Todo lo cual resulta bello, sin duda, e incluso útil y barre la ciudad de viejas plagas.

Pero también se nutre del bolsillo de la gente, vía impuestos o consumo, sin resolver las enfermedades mortales de verdad, como son la falta de vivienda y hasta de puestos de trabajo para los jóvenes y, desde luego, las posibilidades de regeneración para los viejos en acogotado apuro.

En las recientes campañas electorales los equipos ganadores en cada administración prometieron cien mil, cincuenta mil, nuevas viviendas sociales: nadie ha visto ni su hipotética planificación. Y conste: no se trata de criticar esto o lo otro del Fórum, sino del contexto en que se produce, de igual manera que los palacios y las iglesias del barroco son espléndidos, incluso para que el mendigo alargara las manos en sus portaladas.●

JORDI LLAVINA

# Werther

Podría recurrir a lo fácil. Lo fácil: hablar del no nacionalismo de Bono, que no está dispuesto a que cambie nada (tú, Pepe, dices no ser nacionalista, pero yo tampoco soy idiota). Lo fácil: referirse al paternalismo de Maragall, ese canoso maestro de escuela devuelto milagrosamente a la vida, aleccionando a sus brutos y zopencos alumnos (en un tema de esos que permiten desenmascarar a los políticos, como dijo el sábado De Carreras en su primer artículo en el que estoy de acuerdo de cabo a rabo). O aludir a la candidez del nada canoso Duran Lleida proponiendo una segunda versión de una operación reformista —él dice que no es eso— en la que sólo él cree. O a la inocencia de Zapatero, arguyendo que sólo gobernará siendo el más votado. O subrayar la bisonería de Rañé —demasiadas eñes— "amenazando" a las multinacionales. Más fácil todavía: poner en tela de juicio el gesto de Mieras —una persona amable y educada, de trato afable— para con Boadella el ex gaseoso (sí se dedica a asistir a cada una de las sesiones inaugurales que los

grupos de teatro o música catalanes dan fuera del país, la consellera apenas podrá atender a nada más).

Podría tirar por ahí, pero de tarde en tarde hay que escribir un artículo serio, y es cuando las tripas, el corazón y el cerebro, en orden culminante, deciden firmar un tripartito y redactar algo conjuntamente. Ahí va, pues. A mí lo que me interesa es, por decirlo sin arreglo a ninguna teoría psicológica, el desajuste y el desbarajuste psicológicos propios de tantos ciudadanos y hasta pueblerinos de mi edad, los que caminan decididos hacia los cuarenta. Me interesa un montón, sí, y el otro día mi amiga Queca me proporcionaba una imagen esplendorosa: hay tipos y tipas cuarentones que son algo así como uno de esos ventrudos armarios de mercería antigua repletos de diminutos cajones. De mercería, o de imprenta, háganse la composición. Deben imaginar un mueble atestado de cajoncillos, muy señorita Pepis, cada uno con su tirador de miniatura, dentro de los cuales apenas caben unos pocos carretes de hilo. Hay personas adultas que

todavía no han sacado a la luz el contenido de alguno de sus cajones. Individuos e individuos que almacenan cajones en desuso (y entonces se les atasca el mecanismo con el engrudo de un polvo pertinaz y no hay posibilidad de verlo que guarda el cajón). Son —me

## HAY TIPOS Y TIPAS que son algo así como uno de esos ventrudos armarios de mercería repletos de cajones

refiero a estos paisanos casi o ya cuarentones— de los que tienen a bien olvidarse de algunos de sus cajones para consagrarse a unos pocos. Y el resto, yo diría que una mayoría suficiente, conoce de sobras sus posibilidades de almacenaje y todos sus departamentos.

Hablando de armarios y cómo-das. Lo terrible de todo ese organismo descrito en el párrafo ante-

rior es que, a veces, los cajones esconden cosas que mejor no mentarlas. Supongan ustedes uno con cartas antiguas, algunas con un mechón de pelo incluso (bien: disponen a la melancolía). Otro cajoncillo con el resultado de un análisis médico (soportable, aunque invite a la desazón). En uno de esos cajones habría un frasco de cicuta —o unas hojitas, ignoro cómo la sirven—, y no lo sabemos. Escribió Vinyoli que constituía una verdadera pesadilla el tener siempre al alcance de la mano el frasco de cianuro por si a uno le urge usarlo ante la absurdidad del mundo.

Y ante nosotros se abre la absurdidad del universo de un corazón o un alma: ese momento trágico en el que la voluntad tira del cajón, rompe el precinto del frasco, engulle la nada, en vez de destrozarse a hachazos la maldita cómoda. Nada pueden ahí la informática o el Spirit. No hay mayor pesadumbre que la vida consciente, escribió Rubén.

Yo añado: y no hay nada más que la vida, para nosotros los mortales, de voluntad maniatada como títeres de cuerda anudados.●



### GRUPO GODÓ

Presidente  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Consejero Delegado: Antoni Cambredó  
Director General de Negocios: Carlos Godó Valls  
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez  
Director Financiero: Jaume Gurt  
Director de Comunicación: Màrius Carol

### LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ

Directora General: Cristina Coll  
Director General Adjunto: Joan Angulo  
Director de Marketing: Martí Torres  
Directora de Suscripciones: Cristina Plana  
Director de Sistemas: Antoni Rendé  
Dtor. Adjunto de Sistemas: Francesc Teixidó  
Director de Operaciones: Enric Peradejordi  
Director de Compras: Jaume Vilarrasa  
Controller: David Carrión